

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra, Jorge Sosa Diaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 24

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripcion á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Noviembre 14 de 1880

Sumario — Crónica de la semana — *Ciencias Sociales* Mis on del Estado, por Shack — *Literatura*: Episodio en tres actos, por Sac — *Poesías*: Las dos noches por M. Herrero y Espinosa -- Una lágrima, por M. M. *Variedades*: Piedras preciosas — *Sueltos*.

Crónica de la semana

Daniel Rochat, una de las mas filosóficas comedias de Sardou, debe haber subido anoche á la escena, por segunda vez entre nosotros.

La primera que se representó, ahora dos meses, despertó tanto interés en el público que este se dividió en dos partidos. Uno formado por los ultramontanos, otro por los liberales.

Creciendo por grados el entusiasmo, rayó en frenesí, antes del desenlace y cuando este se manifestó, el disgusto se hallaba pintado en todos los semblantes.

¿Por qué?

Una joven protestante, se enamora locamente de Daniel, á quien supone de idénticas opiniones religiosas que las suyas.

El desenvolvimiento de los sucesos la demuestran lo contrario. Daniel, es ateo y ateo de corazón, entusiasta por sus doctrinas, en las cuales cifra todas las esperanzas.

Pedida la mano de su amante, la hace conocedora de las creencias que profesa y, como es natural, cuando se siente fé, á los ojos de esta, cae por tierra el ideal que se habia forjado. Sin embargo, Daniel es bueno, joven y apreciado. ¿Cómo no esperar pues, que modifique las doctrinas que practica y vuelva al sendero del bien?

¿Qué muger enamorada no espera tanto de su amante?

Pero los amigos de Daniel influyen en su ánimo, se oponen tenazmente á que la armonía del matrimonio religioso se lleva á cabo, despues de haber tenido lugar la del matrimonio civil, y esto le escuda en sus opiniones y en sus esperanzas para no ceder á las justísimas exigencias de la esposa á medias.

El desenlace toca ya á su término, el interés del drama llega al mayor grado posible y los espectadores todos hacen comentarios. ¿Quién cederá?

A juicio de nuestro público, Sardou no ha sido consecuente, terminando el drama con la demanda de divorcio. La amante de Daniel, ha llevado las convicciones hasta el fanatismo, según unos; este, ha sido calculadamente cruel, según otros.

Pero, preguntamos nosotros; en la práctica, en la vida diaria, no es lo que positivamente sucede,—lo que debiera suceder, aún bajo el punto de vista de la moral?

O la prometida de nuestro héroe, es una joven seriamente-religiosa ó no lo es. Si como el autor supone sucede lo primero, es posible que pueda olvidar sus doctrinas y su fé cuando se trata de ponerlas á prueba?

Daniel, por otra parte, tiene la seguridad de que cediendo á la fórmula del matrimonio religioso, lleva con eso la condenacion de todos sus amigos, el olvido de todas sus esperanzas mas caras. Es posible ceda á su vez?

Comprendemos los dictados de la ambicion para decir que no, como decimos qué no, tambien, en el caso de la desgraciada novia, por que hacemos justicia á su educacion religiosa, á la ardiente fé que la anima.

Sin embargo, ceder por ceder, creimos que si de esto se tratara, á Daniel mejor que á nadie debiera de exigirsele una muestra de tolerancia, siquiera por pagar tributo á lo que la costumbre ha sancionado en casos semejantes, que se han reproducido, aquí mismo entre nosotros mas de una vez.

Segun nuestro humilde juicio pues, Sardou ha terminado la comedia como debia, haciendo justicia á las convicciones arraigadas de dos jóvenes, apasionados pero no ciegos, serios y reflexivos entrambos.

..

Lo que no puede decirse, es el titulo de una mazurka, que ultimamente ha compuesto nuestro inspirado amigo Dalmiro Costa.

Lo que no puede decirse es, el efecto que pro-

duce la mencionada pieza, ejecutada por su autor, tanta es la melancolía de la frase, tanta la belleza del colorido.

Con la gracia que le es peculiar, interpretandola, Dalmiro nos ha referido el argumento de esa joya, el cual es como sigue.

Se imagina una tertulia, una *soirée* de gente de buen tono y las parejas preparadas para empezar el baile.

Entre los jóvenes hay uno de mirada ardiente, sério sin afectación y melancólico sin infasis, desconocido de casi todos por que no frecuenta el gran mundo. Desde hace tiempo, alimenta á solas una verdadera pasión, por una mujer que está allí presente, y con quien no ha cambiado dos palabras jamás.

Apelando á toda fuerza de voluntad posible, se lanza al médio del salón, se acerca á ella y tímidamente la invita á bailar. Aquí principia la mazurka.

Acepto, dice graciosamente la invitada, se apoya en el brazo del caballero, preludia la orquesta y el baile empieza.

Esta cara no me es desconocida, murmura para sí la joven.

¡Cuán feliz me siento! se atreve á pronunciar el galán.

Y los acordes de la música, y el perfume de las flores, y el bullicio de la sala, embriagando su imaginación, le dan alas, le prestan ánimo y sus labios pronuncian frases tiernas y enamoradas.

¿Permanecerá indiferente?—No; es alegre y bulliciosa, pero es joven y buena. El júbilo, la alegría que siente, no puede manifestarla porque aunque joven es mujer; bailemos, vuelve á decir á su enamorado galán, queriendo olvidar con la danza todo lo que siente; pero el baile fatiga sus miembros, el eco de las palabras que acaba de oír, repercute en sus oídos, y loca, caprichosa y juguetona, se siente atraída, fascinada, y sus labios interpretan con elocuencia lo que no puede decirse.

Juramentos de amor, protestas de cariño, surgen de entrambas partes, la orquesta sigue sonando, se sonríen, bailan, se conversan horas y horas, y concluyen queriéndose, identificándose el uno en el otro.

En nuestra última crónica, dijimos algo sobre la longitud de los dedos de la mano.

Después de aquella, hemos tenido el gusto de molestar á varias de nuestras amigas, rogándoles nos las mostraran y el resultado ha respondido á nuestras esperanzas. En la mayoría la longitud del dedo anular prepondera sobre la

del índice. Sin embargo en las manos mejor formadas y que corresponden á mayor perfección en las demás proporciones del cuerpo, que son las menos, sucede lo contrario.

Nuestras prevenciones, pues, no han sido erróneas.

CIENCIAS SOCIALES

Misión del Estado.

¿Cuál es la misión del Estado.

Una grave cuestión se nos presenta al empezar ¿Es el Estado un fin ó un medio? en otras palabras ¿se le ha organizado para servir al interés particular del individuo ó para ser servido por este? Véamos como se ha resuelto esta cuestión en la práctica y después veremos si es una solución justa.

Hojeemos la historia y no tardaremos en ver que en la antigüedad, sobre todo en Grecia, el Estado era considerado un fin, el individuo no tenía derecho alguno sino como miembro de él, en una palabra el hombre era « un ser político » sirviéndose de la expresión de Aristóteles. Esta opinión fué la seguida en casi todos los pueblos de la antigüedad.

En los tiempos modernos algunos escritores, han sostenido esa idea y entre ellos Machiavelo; pero ya se dejó sentir la oposición, sobre todo en Inglaterra, país en donde según Buckle « la intervención del gobierno ha sido menos activa que en otro alguno » y á la verdad Inglaterra puede citarse como ejemplo del « dejar hacer, dejar pasar » de Quesnay—Macaulay, el más célebre historiador inglés, fué uno de los primeros que después de Bacon, atacó esas ideas; no se explicaba cómo Machiavelo y otros habían podido desconocer « que las sociedades y las leyes no subsisten sino para aumentar la suma de felicidad privada. »

Se ha resuelto pues, ese problema de dos modos. En la antigüedad se supuso al Estado un fin, en la época moderna un medio. Ambas soluciones encierran parte de verdad, pero en ambas se ha mirado la cuestión bajo una sola de sus faces, y de ahí el error—en los extremos rara vez se encuentra la justa solución de un problema.

Todas las cosas pueden presentarse como fin y medio según el modo de considerarlas. Dos ejemplos probarán la verdad de mi aserto. « Un cuadro, puede ser á la vez para el artista un medio de vida y el fin supremo de sus esfuerzos, la expresión ardiente de sus sentimientos, la representación corporal de su ideal; tiene pues

un fin en sí mismo. El matrimonio es para los esposos un medio de satisfacer ciertas exigencias de la vida, de dulcificar su suerte; pero es al mismo tiempo la union de dos sexos, separados en la naturaleza, y la fundacion de la familia, unidad de conjunto mas elevado, superior á cada uno de sus miembros. Cada esposo sacrifica pues, voluntariamente un poco de su independencia y de su egoísmo al fin elevado inherente al matrimonio y á la familia».

Luego pues, una cosa puede ser medio y fin la vez.—Sentado esto, continuemos:

El estado es fin y medio, medio en cuanto el hombre encuentra en él las condiciones necesarias para el cumplimiento de su destino, fin porque «las naciones y la humanidad tomadas colectivamente, como muy bien lo dice Blunschli, no pueden sin él, ni manifestar su comunión y su unidad interna, ni gozar de su libre arbitrio.» El Estado tiene, pues, un fin en sí mismo.

La primer solucion dada á este problema, la que veia en el Estado un fin, conduce á la obediencia servil al poder, pero la segunda no es menos perjudicial, lleva á la anarquía.

El Estado debe apoyos, proteccion á los individuos, pero él necesita tambien del apoyo de estos para poder existir, pero en este caso debése establecer la medida de esta ayuda.

Doctrina completamente falsa, es la que vé el fin del Estado en el reinado de la autoridad y sobre todos los príncipes, de modo que cuanto mas absoluto fuera ese poder tanto mejor se cumpliría ese fin: el despotismo seria la expresion mas pura. La falsedad de esta teoria resalta á la vista de todos,—el ciudadano pierde todos sus derechos para hacerse esclavo, y como bien lo sabeis, la esclavitud lleva un ataque á la personalidad humana, porque el derecho á la libertad, es un derecho natural y por tanto no se puede ni restringir ni con mucha mas razon renunciar. El poder está además restringido por la constitucion del pueblo. El puede ser el mejor dadas, las costumbres, los adelantos de ese pueblo, pero si como es de suponerse, continúa su desarrollo, ese poder que, ántes era bueno dejaría de serlo y tendria forzosamente que caer ante la fuerza de la cultura humana.

«La vocacion del Estado, es servir á Dios; El Estado debe hacer observar en la vida colectiva los mandamientos de Dios: justicia, obediencia y costumbres: establecer el reino de Dios.» Esta es la mision que dá al Estado uno de los mas célebres defensores de la teocracia: Stall.

Es una blasfemia el querer igualar el poder que ejerce Dios en el mundo, poder absoluto,

con el ejercido por el gobernante, poder relativo—es hacer de este un semi-Dios y esto repugna á la naturaleza humana.

La Doctrina que coloca el fin del Estado fuera de la nacion, haciéndolo de ese modo un medio para alcanzar un resultado que le es extraño es tambien falsa porque niega la independencia del Estado, y el Estado que no es independiente no es en la verdadero acepcion de la palabra, un Estado.

La mision del Estado es puramente negativa, ella consiste en garantir, los derechos de cada uno contra la agresion de los demás.

Esta teoria que se debe á Kant, fué desarrollada y llevada á sus extremos por Buckle; el que llega hasta sentar que las leyes morales abandonadas á sí mismas, prosiguiendo un desarrollo natural, producirán sus frutos á semejanza de las leyes físicas.—Pero á esto contestaremos con Ahrens, «que si entre las leyes morales y las físicas no hay diferencia esencial ¿porque la sociedad humana no presenta una revolucion tan regular como la naturaleza? Como se explica que las leyes morales y sociales hayan podido ser separadas de su curso natural y sean siempre susceptibles de ser reformadas y combinadas por la inteligencia de los hombres á no ser reconociendo en estos una inteligencia superior que puede darles una direccion buena ó mala para un fin justo ó injusto?»

Buckle termina diciendo que el gobierno es un mal, y que el verdadero orden social está allí donde no lo haya.—Veis pues, señores, que no hay gran distancia de esta teoria, á la de Proudhon que no veia orden social sino en la anarquía.

Humboldt que decia «que la accion y la mision del Estado consistian en mantener la seguridad interna y externa de la nacion», vió que en la práctica era induficiente ese sistema, y se vió obligado á fundar las escuelas públicas que tanto habia combatido y que vinieron á ser una de las palancas mas poderosas para el progreso y engrandecimiento de la Prusia,

Las doctrinas contrarias, que ven el fin del Estado en la felicidad de todos, y que se levantaron en contra del Estado de derecho fundado por Kant y otros, es exagerada y sobre todo es la causa de grandes males para la sociedad. Van hasta querer que el Estado vista y alimente á sus miembros—cuando ellos por su trabajo y su economía son los que deben labrar su felicidad. El desarrollo de las facultades es algo completamente personal, es absurdo querer que el Estado nivele las inteligencias. El hom-

bre tiene medios propios para llegar al cumplimiento de su destino.

La mision del Estado no puede ni debe ser tan restringida como lo quiere Kant, ni tampoco tan lata como lo quieren Owen, Fourier y otros —debe guardar un término medio entre estas dos teorías absolutistas.

La mision del Estado consiste :

- 1.º en la seguridad de los derechos.
- 2.º en la cultura social.

Así pues el Estado debe, cuando el interés público lo exija, proteger al desarrollo de una ó mas esferas de actividad que en el prosiguen fines especiales ó generales. ¿ Pero de que modo debe el Estado esta proteccion? Aquí está la diferencia entre esta teoría y la socialista; esta quiere que el Estado ocupe el lugar de una esfera particular ó de su accion ahogando así la iniciativa individual, que es como perfectamente lo expresa Ahrens « el principio de toda vida; » aquella quiere que ese apoyo se haga por medio de leyes generales, de principios formales y siempre *que la iniciativa individual no baste* y que la intervencion sea exigida, por lo tanto por el interés público.

Esta es, la teoría que me parece mas justa, mas conforme á ese espíritu de ayuda que caracteriza á nuestra época, y la que está mas en armonía con los principios de la moral y del derecho.

Shack.

LITERATURA

Episodio en tres actos

ANTES DEL BAILE

María es una jóven bonita, elegante y como todas las de nuestra sociedad frívola por naturaleza. Se dispone á asistir á la brillante *soirée* que esa noche dá la señora X.

Son las nueve de la noche; piensa en comenzar la *toilette* que indudablemente durará hasta las doce hora cómoda para asistir á una reunion sobre todo para aquellos que la dán. El buen tono exige esta hora ridicula, pero él lo quiere y cesa de ser ridicula por mas que lo parezca.

Como tampoco son ridiculas é incómodas las *polainas* blancas ó de cualquier otro color, entre algunos jóvenes, porque que se usan en Paris y la tal ciudad como todos saben es el centro de la moda y la moda es la preocupacion de muchos de nuestros *leones*. Ahí teneis explicado porque algunos entran á los bailes á las doce aunque sea incómodo y ridiculo y otros usan *polainas* en

verano aunque les moleste y los ridiculice. La moda lo quiere y sea hecho por ella.

Digresiones á un lado, aunque sea vulgar la frase, y entremos al grano.

María empezaba su *toilette*, ¿ podré describirlo? No lo creo y ni sería propio; porque ¿ cómo me sería posible penetrar en su tocador cuando ella está haciendo uso de él? De ninguna manera, so pena de hacer pasar á mí María por muy poco púdica, y debo confesar en honor de la verdad que ella lo es bastante.

Cuando sale del tocador, que son las once y media, ya la espero, pues soy su acompañante al baile, así puedo decirlo que venia admirable con un precioso vestido blanco que marcaba sus delicadas formas, blanco tambien de la voluptuosidad masculina; un precioso cuanto recatado escote dejaba percibir, aunque cubierto con un velo que pudiéramos llamar de Isis, sus formas nacientes. Su cabellera blonda sencillamente adornada mostraba la perfeccion de su cabeza. Sus manos pequeñas todavia estaban desnudas. Su rostro cubierto por una sutil capa de velutina tenia ese brillo aterciopelado de que solo la juventud es poseedora. Al verla exclamé; admirable! Una sonrisa y un apretón de manos un poco mas fuerte que de costumbre, fué su saludo respondiéndome al mio.

Plancharé me preguntó; le dije que sí, aludiendo á las alfombras que había de planchar verdaderamente con su leve pisada. Era posible que planchara? No; estaba yo, y aunque no estuviera, ella hubiera bailado toda la noche. Iba á ser la reina del baile. Así lo creía yo. Seguimos nuestra conversacion insípida, á la verdad, pues solo se reducía á hacer comentarios de quien y quien no iria, de quien y quienes tendrían *temporada*, de que tal estaría el baile y de tantas otras bobadas que se dicen momentos antes de partir.

Las doce menos cuarto daban en ese momento y María se daba el último toque, cogía el cise y se daba mas velutina, tomaba el agua de olor y se perfumaba, mirábase al espejo, volvía á mirarse y nunca se separaba de él. Indudablemente se encontraba espléndida, pero no podía decirlo.

En este momento aparecen el papá y la mamá; él disgustado por la tardanza de su señorita hija que se permitía tenerlo, vestido con el elegante frac desde hace una hora, y ella radiante de alegría, porque no encontraba nada tan bello como el baile, como un magnífico traje con su correspondiente escote y como un buen caballero que la acompañara escepcion hecha de su marido.

María poniéndose los guantes disponiase á partir conmigo, cuando me vi obligado á ser el acompañante de la mamá; era yo la primera víctima de su gusto por los caballeros.

Resignose la niña á ir acompañada por el papá, siempre mal humorado.

Colocados en esta situación partimos á lo de la señora X., donde nos esperaban con ansiedad, pues debemos decir aunque no sea mucha modestia que se notaba nuestra falta. Ya era la una de la mañana.

II

EN EL BAILE

Qué profusion de luces, cuánto adorno de buen gusto, cuánta magnificencia de lujo, cuánta riqueza gastada para cosa tan trivial! Todo esto reunia el salon de casa de la señora X. Allí se veían magnificas cortinas, mas allí cuadros de valor excesivo, allá riquísimos tapices, acullá muebles del tiempos de Luis XIV y tantas otras riquezas vertidas con profusion.

Un número considerable de parejas llenaba en esos momentos el salon. Los acordes de una orquesta sonaban y parecían perderse entre el murmullo que se alzaba de aquel recinto deslumbrante.

Una que otra pareja daba rápidas vueltas de wals perdiéndose entre aquel número de personas y distribuyéndose lo mismo que un vendabal entre las calles de árboles de un monte.

Una alegría continuada reinaba entre esa innumerable concurrencia; allí se olvidaba todo para entregarse á la voluptuosidad del baile.

En uno de esos instantes en que el frenesí se apodera de todos en el baile, fué que penetró María; concluía un wals, todos fatigados volvian á sentarse y al volverse encontrábanse con el bello rostro y la elegante figura de nuestra conocida.

Un instante dura el descanso y al cabo de él todos se sienten fuertes, para continuar esa *tarea* que es un verdadero placer. Contornear la cintura de una jóven que talvez adoramos, tener su rostro casi al lado del nuestro, aspirar su aliento y estar casi formando un mismo ser, es algo que no se acierta á esplicar. Enciebra tanto de bello, tanto de tan grande y de felicidad, que ni siquieramos podemos comprenderlo aunque lo vemos real y verdaderamente.

Ver á María y acudir todos á pedirle una pieza, fué cosa instantánea, parecia que algo como la electricidad movia los labios de todos para pedir la misma cosa. Una sonrisa de desden era la contestacion de María, porque no hay nada que envanezca y pierda tanto á la mujer

como la hermosura, y los halagos que le tributan. María modesta, se convirtió en la mujer envanecida, mejor dicho en la estúpida, sea dicho esto con perdon de los lectores.

Atada se veia para complacer á todos en el mismo momento, tenia que dar á uno la preferencia y olvidándose de mí, que habeis de saber era su novio, salió con el mas apuesto y el mas elegante de todos los jóvenes que allí habia. Verla reclinada en él, apoyándose en su hombro y talvez escuchando palabras amorosas de labios de Enrique que así se llamaba aquel jóven, fueron cosas que pensé, apesar de ne quererlas pensar. Concluyó una pieza y me acerqué tímidamente á María á reclamar mi turno. ¿Creréis lo que me contestó lector? Qué no era ese mi turno, que ya lo tenia prometido; oír esto y quedarme petrificado todo fué uno, solo pude darme vuelta sin haber contestado, tan falsa respuesta.

Senteme nuevamente á esperar y todos venian á preguntarme como era que no bailaba con mi novia, que si ya no tenia nada con ella, que si estábamos peleados, y tantas otras cosas, que ya las preguntas y todos me estaban fastidiando. Concluida otra pieza, levantéme y fui á donde estaba María, á pedir nuevamente el turno que comenzaba, que debía ser el mio, almenos creia no engañarme.

Todavía no le habia dirigido la palabra, cuando ella ya me contestó, diciéndome, la tengo prometida, porque Vd. no me pidió esta, sino la anterior. Dí unas gracias secas y me retiré, sin pedir una nueva pieza. ¡Cuántos papelones hace el enamorado!

Me retiré al salon de fumar, donde creia encontrarme solo, pero ¡oh desgracia! allí encontré otros jóvenes, que lo que me vieron se sonrieron como diciendo, este viene *corrido*. Soporté sus sonrisas y aun sus indirectas, bastante directas, sin darme por aludido, y fumando tranquilamente mi cigarro, que me prestaba reflexiones sobre la mujer y el amor, comparando á este último, con el cigarro, que se prende lo mismo que él, y queda reducido á humo, sinónimo de nada.

En esto pensaba cuando las parejas empezaron á desfilar por delante de mí. Se dirigian al ambigü.

María apoyada en el brazo de Enrique melancolicamente, pasó por enfrente de mí y ni siquiera tuvo una mirada, una sola para aquel que sabia que la amaba.

Estaba desesperado y pareciam que era el blanco de todos y todas, sirviendo mi nombre para los cuchicheos y para los insípidos diálogos del baile.

Abismado en estas reflexiones, mi cabeza poco á poco se iba convirtiendo en un volcan, las ideas bullian en el cerebro y querian saltar para arrojarlas sobre esa mujer que amaba y que me desdenaba.

Recuerdos al escribir estas líneas que esclamaba: ¡Maldito sea el baile! ¡Maldita la sociedad!

Figuraos lector como estaria que esa noche no fué al ambigú que es mi fuerte en toda reunion.

Ya eran las cuatro de la mañana y no habia bailado con María, no habia hablado con ella una sola palabra y me decidí acercarme nuevamente á pedir una pieza, que crearás carisimo lector tambien me fué negada.

Di las gracias y me retiré no del salon sino de la casa donde tan poco feliz habia sido.

Quédeme esperando, fuera de la casa al aire libre á ver salir á María, y la ví, pero no sola acompañada no por su papá sino por el elegante Enrique, á quien desde ya os digo con toda franqueza que lo detesto.

Verlos, subirme la ira al rostro, palpitarme el corazon, quedarme indiferente, volviendo á ponerme tranquilo, todo fué un solo acto, teniendo solo una exclamacion: ¡Maldito baile!

III

DESPUES DEL BAILE

Febri! me retiré á mi casa habitacion, buscando descanso de esa noche tan fatal que habia fatigado mi cuerpo y mi alma. Maldiciendo siempre al baile, y á la sociedad, y á la mujer, jurando no volver á amar á nadie, porque nadie ama, no asistir á la sociedad porque ella es una farsa, resolví acostarme buscando en el sueño un bálsamo para mis heridas.

El sueño huía de mí lo mismo que María. no bajaba á cerrar mis ojos lo mismo que María no gustaba bailar conmigo. Me encontraba desheredado por todos hasta por la naturaleza que me negaba lo que talvez habia concedido á todos á esas horas, el reposo.

El sol penetraba por mi ventana y hacia un dia esplendido. Despertaba y me encontraba fatigado sin saber porque, hasta que vino á mi mente el sueño que os he contado, porque lo del baile, lo de María y el amor todo fue un sueño, que hoy puedo disipar.

Siempre en los bailes he encontrado alegría y

placer y por eso olvidando mi sueño fatal esclamo: ¡Viva el baile! ¡Viva el amor!

Sac.

POESIAS

Las dos noches

I

—Como lámparas sagradas
En el Cielo suspendidas,
Las estrellas fulgurantes
Su blanca luz despedian.

—El silencio de la noche,
Los murmullos de la brisa,
La mirada embriagadora
De tu brillante pupila;

—Todo despertaba en mi alma
Mundos de luz y poesia
Que engendraban en mi mente
Ilusiones infinitas—

—Arrobado en mis delicias
Y apurando santas dichas,
Aquella noche felice
Te soñé por siempre mia.

—Y mis cándidos acentos
Y los ecos de mi lira,
Fueron cantos de ventura
Y amorosas melodias.

—Entre los huecos profundos
De la agrietada muralla,
Blanco rayo de la luna
Esconde su luz helada.

—Blancas túnicas de nieve
Recubren las secas ramas
Y en los nidos escondidas
Las aves duermen y callan.

—Sobre el torreón mal seguro
De la gótica morada,
Algun pájaro agorero
Corta el vuelo de sus alas.

—Que es la noche misteriosa
Vasto campo de las almas,
Donde se agitan fecundas
Los sueños y la esperanza.

—Y sobre aquellas almenas
Que suave la luna baña,
Un trovador infelice
Murmura santas plegarias.

—Plegarias de amor que vuelan
Llevando el fuego de un alma,
Que vá por el mundo sola,
Sin la luz de la esperanza.

Setiembre 1880.

M. Herrero y Espínosa.

Una lágrima

Tierna, dulce, misteriosa,
Como gota de rocío
Posada en el tibio estío
Sobre el caliz de una rosa—
Tierna, dulce, misteriosa,
Ví en tu párpado orgulloso
Una lágrima.

Y mis lábios se agitaron,
Codiciando aquella perla—
Te empeñaste en defenderla,
Y tus lábios la ocultaron,
Y mis lábios se agitaron
Y á tu boca arrebataron
Una lágrima.

M. M.

VARIEDADES

Piedras preciosas.

En ocasiones extraordinarias el relicario de Canterbury estaba custodiado por una jauría de perros feroces, y hasta últimamente perros dálmatas eran los custodidores de la iglesia de San Antonio en Pádua. Valerio nos refiere la historia de un criado que, absorto en sus oraciones frente al altar, no notó que habian cerrado las puertas. Sin embargo, vino á hacerse cargo de su situacion por la presencia de dos perros que se colocaron cada uno á su lado y no le permitieron moverse hasta la mañana siguiente. Se refiere tambien el hecho de un devoto en la apariencia, quien, al tiempo que besaba fervorosamente las joyas de un rico relicario, se componia de tal modo, que desprendia algunas y se las llevaba ocultas en la boca.

Las insignias reales de los grandes monarcas se cuentan entre los objetos mas interesantes que se asocian con las piedras preciosas, y muchos de ellos contienen alguna joya de renombre histórico. Uno de los adornos principales de la corona de Carlomagno era una brillante esmeralda, y la tiara del Papa y las coronas de Rusia y de Sajonia contienen todas esmeraldas de maravillosa hermosura y gran tamaño. El tesoro del Vaticano incluye siete ú ocho tiaras, la

última de las cuales fué un donativo de la ex-reina de España en 1845. Pesa tres libras y costó sesenta mil pesos. Napoleon I mandó hacer una para Pio VII, despues del Concordato, la cual pesaba ocho libras y costó cuarenta mil pesos.

Los reyes no limitaban la exhibicion de sus tesoros á sus coronas, sino que adornaban igualmente con joyas todo lo que les pertenecia. El estandarte de Harold que Guillermo el Conquistador envió al Papa, estaba suntuosamente adornado con oro y piedras preciosas en la forma de un hombre peleando. Pero debemos ir al Oriente si queremos ver la profusion llevada al último estremo. Tavernier, viajero francés y comerciante en joyas, dá una brillante descripcion de los tesoros del Gran Mogol; y Dinglinger, el Benvenuto Cellini de Alemania, á instancias de Aurengzebe hizo una copia de su palacio, la cual se conserva hoy en el museo de Dresde. Tavernier dice que vió siete tronos, algunos de las cuales estaban incrustados con diamantes, y otros con rubies, esmeraldas y perlas. En uno contó 108 rubies pálidos (pesando el menor 100 quilates, y algunos hasta 200), y cerca de 150 esmeraldas. El dosel estaba bordado con perlas y diamantes, y tenia una franja de perlas al rededor. Todo lo perteneciente al uso del emperador estaba cubierto con piedras preciosas. Las bridas de los caballos estaban enriquecidas con diamantes, rubies, esmeraldas y perlas. Los bocados eran de oro puro, y del cuello de cada caballo pendia una hermosa joya.

La literatura antigua está llena de elogios de las piedras preciosas, y los escritores orientales pretenden que el rey Salomon escribió un libro sobre joyas, tratando un capítulo de las piedras que repelen ó resisten á los juicios ó espíritus. Los poetas y los viajeros daban igualmente rienda á su imaginacion y describian palacios y salas formadas de mármoles de colores tachonados con joyas. Pero la creencia mas favorita era la supuesta propiedad de ciertas piedras, principalmente el carbunco, de dar luz. Epifanio afirmaba que era imposible ocultar esa piedra, porque, á despecho de las cubiertas que se le echaran encima, su brillo apareceria en el exterior. Luciano refiere que el *linchis* (piedra-lámpara) fijada en la cabeza de la estatua de la diosa Astarté iluminaba todo el templo en que se hallaba.

Las piedras preciosas, cuando no están montadas, tienen mas interés para el investigador científico que para el que solo se ocupa de objetos bellos, se convierten de tal modo en adornos personales, que con frecuencia no se

hallan en las colecciones. Por lo tanto, las colecciones mas celebradas consisten principalmente en joyas grabadas que reúnen las bellezas de la naturaleza y del arte. La historia de los primeros dibujos en joyas se pierde en la noche de la antigüedad, y en tiempo César el término «antiguo» se consideraba ya como de un gran valor. En tiempos de Alejandro el arte llegó á su mas completo desarrollo, y despues de haber decaído durante muchas centurias, se elevó de nuevo á una gran altura en el siglo XVI, Julio César tenia la mania de las joyas, y dedicó seis gabinetes á su patrona la diosa Vénus-Victrix. Sus botas estaban cubiertas con hermosas piedras, y para dejarlas ver se dice que alargó su pié para que lo besara. Pompeyo Pennus. Augusto hizo una gran coleccion, como puede inferirse por el hecho de tener un guardian para su gabinete de joyas, y Horacio nos habla de Mecenas como de un perito en la materia.

En los tiempos modernos la pasion por coleccionar joyas comenzó con Lorenzo de Médicis que formó la coleccion florentina é hizo grabar su nombre en sus joyas. La coleccion francesa data del reinado de Carlos IX, pero algunas de las joyas, formada de los legados de Townley cuenta entre sus tesoros una media docena de barriles (*intaglio*) no sobrepujadas por ninguna joya de los gabinetes mas famosos de Europa. La coleccion de Pavne Knight contiene la famosa *Flora* que Pistrucci talló para Boneli y que éste hizo creer á Knight que era una joya antigua de Blacas fué formada principalmente por el duque de Blacas, embajador de Francia en Roma y Nápoles durante muchos años. Murió en 1839, y su hijo heredó la coleccion, la aumentó. Casi todas las joyas de mas valor provienen del gabinete de Strozzi, que fué tomado por el obispo Leon Strozzi principios del siglo XVIII. En esa época la coleccion de joyas se hizo una mania verdadera, y como la existencia no igualaba la demanda, mas de una persona poco escrupulosa se puso á trabajar para proporcionar lo que se solicitaba. Las colecciones mas célebres de Inglaterra son las de los gabinetes Devonshire y Malborough, La primera fué formada por Guillermo, tercer duque de Devonshire, durante la primera mitad del siglo pasado, y sus sucesores la han ido aumentando. Hoy contiene mas de quinientas de las mas hermosas joyas, y un perito de gran gusto y experiencia hizo una vez la observacion de que si se le ofreciera la eleccion de cincuenta joyas formada de todas las colecciones de Europa, preferiria escogerlas en la coleccion Devonshire,

á pesar de lo limitada que es. El gabinete de Malborough fué formado por Jorje, tercer duque de Malborough é incluye la coleccion de Tomas, conde de Arundel y Guillermo, segundo conde de Bessborough. *El Cápido y Psiquis* que se dice ser el *intaglio* antiguo mas hermoso que existe, fué presentado al duque por la señora Betty Germaine. La coleccion ha sido vendida úllimamente á Mr. Bromilow por la suma de setenta y cinco mil pesos.

SUETOS

Orden de los exámenes Universitarios.
Dia 20, 21, 22, y 23.

Derecho Penal

24 y 25 Derecho Constitucional.
26 y 27 Economía Política.
29, 30 y 1.º Derecho Internacional.
2.º, 3.º y 4.º Derecho Civil y Comercial.
5.º y 6.º Pr cedimientos Judiciales.

EXAMINADORES

Procedimientos

Doctores D. José María Perelló, José Ramon Mendoza, Duvimiozo Terra, José P. Ramirez, Mariano Ferreira, Joaquin Requena, Adolfo Pedralbes, Cristóbal Salvañach, Domingo Gonzalez, José L. Vila, Ovidio Grané, Plácido Ellauri y Daniel Granada.

Derecho Civil y Comercial

Duvimiozo Terra, J. J. Aréchaga, C. Saenz de Zumarán, A. Artagaveitia, Teófilo Díaz, C. Fein, A. Rodriguez Larreta, Jaime Jhonsom, E. Britos del Pino, Domingo Aramburú, Ernesto Frias, M. Otero, C. A. Lerena.

Derecho Penal

Alberto Nin, J. M. Perelló, A. Artagaveitia, J. Jhonsom, C. Fein, C. Perujo, L. Botana y Formoso, J. J. Segundo, Luis Piñeyro del Campo, F. Estrazulas.

Derecho Natural é Internacional

C. S. de Zumarán, J. María Perelló, J. J. de Aréchaga, A. Magariños Cervantes, J. Garcia Lagos, A. Artagaveitia, J. Zorrilla de S. Martin, L. Piñeyro del Campo, F. A. Berra, C. María Ramirez, M. Otero.

Derecho Constitucional

J. J. Aréchaga, J. R. Mendoza, A. Nin, C. S. de Zumarán, C. M.º Ramirez, José P. Ramirez, José María Muñoz, J. Sienra y Carranza, Francisco A. Berra, A. Rodriguez Larreta.

Economía Política

José R. Mendoza, J. J. Aréchaga, C. S. de Zumarán, M. Aguirre, C. María Ramirez, J. Sienra y Carranza, P. Bustamante, J. C. Blanco, C. de Castro, J. Herrera y Obes, Francisco Estrazulas, José L. Terra.